

REFLEXIÓN 2

«SOBRE ESTA ROCA EDIFICARÉ MI IGLESIA»

MATEO 16.18

¿Quiénes constituyen la iglesia de Jesucristo?

La iglesia como reunión de los santos es uno de los pilares del cristianismo, así que vale la pena detenerse un momento para pensar en el vocablo que el Nuevo Testamento utiliza para designarla.

Se trata del término griego *ekklesia*, vocablo de muy antigua data que se utilizaba para hacer referencia a un tipo de reunión o asamblea, que bien podía ser de guerreros o de ciudadanos; en cualquier caso, se trataba de personas importantes que detentaban plenitud de derechos civiles en la polis griega.

Desde el punto de vista morfológico, la palabra griega está compuesta por dos elementos: la preposición *ek*, que significa fuera de y el verbo *kaleo* que quiere decir llamar; de modo que *ekklesia* es la reunión de personas que fueron separadas (*ek*) y convocadas (*kaleo*) para un propósito determinado. En este sentido, los individuos que constituyen una asamblea o iglesia son «los llamados» (*kletoi*, que puede traducirse también como «convocados» o «invitados»). Así que, para los primeros cristianos y para los primeros lectores del NT, la palabra iglesia jamás designó el edificio que albergaba la reunión, como queda claro, por ejemplo, en las saluciones epistolares: «*a la iglesia que está en su casa*», de donde se desprende que el edificio es la casa, y la iglesia es la reunión de personas en asamblea.

Por otra parte, vale remarcar el hecho de que el vocablo no aparece en los evangelios (a excepción de dos versículos en Mateo: 16.18 y 18.17) y su uso se concentra en las epístolas y en Apocalipsis.

Determinado, pues, que iglesia es la reunión de santos, como lo expresan las epístolas, será el siguiente paso del estudio profundizar en la riqueza teológica y espiritual que encierra el concepto.

En primer lugar, debe decirse que el Nuevo Testamento designa a la iglesia como posesión de Cristo, cuando la llama así, precisamente, iglesia de Cristo (Mt 16.18; Ro 16.16) y se especifica que él es su centro (Mt 18.20) y quien la convocó (Ro 9.24; 1 Co 1.2; 10.32; 1 Ti 3.15 y 1 P 2.9).

Ahora bien, la iglesia, como toda asamblea, conlleva una separación de un grupo mayor y, a la vez, un propósito de dicho llamado. Esto lo explica muy bien el apóstol Pablo cuando habla de la santificación (Ef 5.25-27; de hecho, es llamada «*iglesia de los santos*» en 1 Co 14.33) y la vivificación a través de Cristo (1 Co 3.16; 6.11; 12.13). Es decir que quienes constituyen la iglesia

de Cristo son llamados fuera del mundo con el propósito de ser santificados y vivificados por Cristo y a través del Espíritu Santo que distribuye sus dones entre cada uno de los llamados para provecho (1 Co 12.7).

Así, la comunidad de santos ya deja de ser una mera asamblea para constituirse en un cuerpo, cuya cabeza es Cristo (Ef 1.22-23; 5.23,30; Col 1.18,24; 2.19) y los creyentes los miembros, cada uno con una función específica en beneficio de todo el cuerpo (Ro 12.4-5; 1 Co 12.12-30; Ef 5.30).

Las implicancias prácticas y espirituales de la iglesia de Cristo son tales que se insta a los creyentes a congregarse (Heb 10.25), pues ya Cristo les enseñó a sus discípulos que la vida de cada uno de ellos dependía de su unión con él (Jn 15.4-5), pues él prometió estar en medio de la reunión de sus santos (Mt 18.20).

Para seguir meditando:

- ◆ ¿En qué sentido los obreros son «llamados»? ¿De qué o de quién deben separarse? ¿Por qué motivo deben hacerlo?
- ◆ ¿Qué significa en tu vida práctica ser obrero del cuerpo de Cristo? ¿Qué significa y qué implicancias tiene en tu servicio a la comunidad de santos que Cristo sea la cabeza?
- ◆ ¿En qué sentido cada miembro del cuerpo es de bendición para otro? ¿Cómo bendices a tus hermanos y hermanas a través de tu servicio?

Para seguir profundizando:

- ◆ La iglesia como:
 - ◆ la esposa de Cristo: Ef 5.22-32; Ap 19.7-8; 21.9; 22.17.
 - ◆ el pueblo santo: Ro 1.6-7; 1 Co 1.2; 1 P 2.9; Ap 21.3.
 - ◆ edificio o templo de Dios: 1 Co 3.9-16; 14.4; Ef 2.20-22.
- ◆ Vida de la iglesia apostólica: Hch 2.43-47; 4.32-35; 9.31; 16.4-5.
- ◆ Las personas que la dirigen: Mt 16.17-19; Hch 14.23; 20.28; 1 Co 12.28; 1 Ti 3.1-3; Tit 1.5-9.
- ◆ Perseguida: Hch 8.1,3; 12.1-5; Gl 1.13; Ap 12.17.